

Fragmentos

Orlando Fals Borda (1925 – 2008) fue un reconocido intelectual y militante colombiano. Formado en letras, su campo de especialización fue la sociología, constituyéndose en uno de los más destacados y originales investigadores de la disciplina a nivel continental. Junto a Camilo Torres Restrepo (1929 – 1966) fundó una de las primeras Facultades de Sociología de América latina en la Universidad Nacional de Colombia de la que fue, además, primer decano. Su obra iniciática, dedicada al campesinado y al proletariado colombiano, lo condujo a innovaciones metodológicas, ligadas a la concepción de compromiso y cambio social, como lo es el Método de Investigación – Acción Participativa.

Su vasta obra recorre una diversidad de tópicos, que se denota en los títulos, que comprenden “Campesinos de los Andes”, “El hombre y la tierra en Boyacá; bases sociológicas e históricas para una reforma agraria”, “La transformación de América Latina y sus implicaciones sociales y económicas”, “La educación en Colombia: Bases para su interpretación sociológica”, “Ciencia propia y colonialismo intelectual”, “Investigación participativa y praxis rural”, entre otros.

Los siguientes fragmentos han sido tomados de su trabajo “La superación del Eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical”, publicado en 2004 junto con Mota-Osejo en Polis. Revista Latinoamericana, (7).



En nuestro país como en muchos otros es aceptada la validez del conocimiento científico originado en Europa y luego con gran éxito transferido a Norteamérica. Quizás en razón de tal éxito se llega al extremo de considerarlo también, suficientemente adecuado, tanto en su modalidad básica como aplicada, para explicar las realidades en cualquier lugar del mundo, incluidas las de los trópicos húmedos.

Tan elevado aprecio por el conocimiento originado en Europa, de frente a las realidades naturales, culturales y sociales, de ese continente, impide percibir las consecuencias negativas que ello implica cuando se transfieren y se intenta utilizarlos para explicar realidades tan diferentes, como las que son propias del medio tropical complejo y frágil, y por esto mismo ni siquiera en nuestras universidades, y menos aún en los centros tecnológicos, educativos y culturales perciben la urgente necesidad de nuestras sociedades de disponer junto con el conocimiento universal, conocimientos contextualizados con nuestras realidades singulares y complejas.

No hace mucha falta comprender y aceptar que la sola transferencia de conocimientos básicos o aplicados, válidos para explicar fenómenos o sucesos característicos de otras latitudes o la introducción a nuestro medio de innovaciones o productos –así sean sorprendentemente sofisti-

cados, novedosos y de comprobada utilidad para otros medios–, no siempre resultan apropiados para concebir soluciones surgidas en nuestro medio; por el contrario, suelen generar situaciones caóticas y oscurecen la urgencia de promover el conocimiento científico básico, o aplicado y tecnológico, para captar nuestras realidades y enriquecer nuestros recursos naturales con el valor agregado del conocimiento científico o tecnológico.

...Nuestros centros educativos, académicos y científicos deben establecer criterios [...] para la evaluación de las tareas e informes técnicos. Tales criterios deben ser prioritariamente de inspiración local y no transferidos desde las regiones del mundo hoy dominantes. Los productos de nuestros trabajos deben ser juzgados principalmente por su originalidad, pertenencia y utilidad para nuestra propia sociedad. No pueden valer más por el sólo hecho de comunicarse en inglés, francés o alemán, entre otras lenguas europeas, o por publicarse en revistas de países avanzados. Tampoco debe perderse el vínculo vital con lo propio y regional en las comisiones educativas que se realicen en el exterior, ni tampoco querer repetir aquí versiones de lo asimilado e inspirado en contextos foráneos.